

LA SANIDAD INTERIOR

PARTE I

INTRODUCCIÓN

Así como hay muchas personas que viven muerte espiritual a causa de que aún no han conocido al Señor, así también hay muchos creyentes que están muriendo espiritualmente sucumbiendo cada día en el mundo de las denominaciones. Muchos de ellos están conscientes que se están quedando sin la Vida de Dios, pero otros están tan inmersos en la religión que ni siquiera se dan cuenta que ya están sin vida. Tarde o temprano, cualquier creyente que viva apegado a los esquemas de los hombres terminará muriendo espiritualmente. Es tiempo de que los creyentes que están en las “denominaciones” entiendan esto. Algunos ya han dejado pasar el tiempo de su visitación, pero otros están en el tiempo propicio para escuchar el mensaje de Vida que los saque de ese mundo religioso.

No pretendamos creer que sólo nosotros somos poseedores de esta verdad. En la realidad esto no es patrimonio de nadie, más bien, esto es lo que Dios tiene para todos sus hijos. Lo que sucede es que la Iglesia se ha separado tanto de Cristo a causa de las denominaciones, que en su mayoría, las “iglesias” que hoy conocemos están tan enfrascadas en cosas religiosas y en formatos y ambiciones humanas, al grado, que han ido perdiendo con el pasar de los años la herencia que Dios nos dio en los inicios de la Iglesia y todo aquello que con mucho esfuerzo, (desde los años 1500 en adelante, lo que conocemos como “La Reforma”) muchos hombres de Dios, se han dispuesto a pagar el precio por entender con más y más claridad el Plan de Dios.

Por eso es que en ningún momento pensemos que lo que vamos a predicar acerca de la sanidad interior será el “bum” de la Iglesia, ni mucho menos pensemos que esto es patrimonio nuestro. Si así actuamos, estamos en una actitud carnal. Por el contrario, estamos conscientes que los que aman al Señor a tal grado que quieran pagar el precio por la verdad, encontrarán exactamente lo mismo que nosotros hemos encontrado y anhelemos que así sea. Nosotros no somos los primeros, en los siglos atrás, nos antecedieron muchos creyentes que nos abrieron el camino de lo que hoy nosotros hemos empezado a recorrer.

No quiero mostrarle a usted algo que le enorgullezca. Tal vez lo que le voy a presentar es algo totalmente distinto para que presentemos las Buenas Nuevas de salvación a las almas, y al llevarlo a la práctica pueda que caigamos en el error de sentirnos orgullosos de ello. Humillémonos delante del Señor y desechemos todo aquello que nos produzca orgullo. Hay cosas que son del Señor, pero si estas producen en nosotros orgullo, es mejor que las dejemos, pues, talvez es mejor caminar conociendo poco y en ignorancia, que conociendo mucho volvernos orgullosos.

Quiero decirle que compartir este tema me ha sido muy batallado y difícil, en el sentido de encontrar la forma de cómo exponerlo. Pero confiando en el Señor, prestemos atención a este estudio y dejemos que nuestras propias vidas sean impactadas con la Vida del Señor antes de ir a predicarlas. Talvez al ir desarrollando el tema, alguien se preguntará: ¿Cómo me va a servir esto para alcanzar a las almas? Pues, se van a dar cuenta que la exposición de este estudio lejos de ser para los de afuera, es para nosotros que estamos adentro. Pero después que la palabra nos haya impactado a nosotros, será fácil salir a decir a los de afuera cuan grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros.

Este es uno de los principios de evangelismo que nos enseñó el Señor Jesús. Recordemos las palabras que Él le dijo al Gadareno después de haberlo liberado: *“Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti”*. (Marcos 5:19)

DESARROLLO:

Vamos a dirigir la atención a este tema bajo el siguiente punto de vista: Cuando el Señor apareció en Israel predicando el Evangelio del Reino, el fundamento de su mensaje fue que el hombre se encontrara una vez más con Dios en su ser interior.

Talvez hasta nosotros mismos hemos sido ciegos, carnales y muy poco observadores para darnos cuenta que el Evangelio que el Evangelio que Jesús predicó encaminó a los hombres que lo escucharon a una experiencia interior. Lejos de encaminarlos hacia afuera, hacia lo externo, el énfasis del mensaje del Señor era lo interno.

Por ejemplo: El Señor no criticó necesariamente la doctrina de los fariseos y escribas, es más en una ocasión Él dijo: *“En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. v:3 Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen”* (Mat 23:2-3) El fundamento de la doctrina de los fariseos era bueno, el Señor no estaba en contra de ello, pero lo que el Señor les recriminó fue la manera natural en la que ellos comprendían las cosas de Dios y cómo todo lo orientaban a lo externo. Por eso más adelante, Él les dijo: *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. v:26 ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio”* (Mateo 23:25-26) El énfasis del mensaje del Señor no eran las cosas externas de la ley, si no Él vino a predicar de la experiencia del interior del hombre.

EL SERMÓN DEL MONTE, UN MENSAJE HACIA EL INTERIOR:

Podemos decir que es casi imposible saber con exactitud cuando el Señor empezó a predicar y qué comenzó a predicar, sin embargo, por la Escritura nos podemos dar cuenta que la temática de los primeros mensajes del Señor fue: *“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”* (Mat 4:17). Ahora bien, muy probablemente el contenido de estos mensajes del Señor lo podemos ver de manera más clara en el muy conocido “Sermón del Monte”. No podría asegurar cronológicamente si este es o no el primer mensaje del Señor, pero respetando el orden canónico de los evangelios, sí estamos seguros que este es el primer sermón del Señor registrado en la Escritura.

Al estudiar este sermón es impresionante ver como el Señor dirige sus palabras a los hombres para que pongan sus ojos en las cosas de adentro y no en las cosas de afuera. Veremos a continuación, en este sermón, algunas de las palabras del Señor con las que Él deja claro que la prioridad de la sanidad es lo interior del hombre.

“BIENAVENTURADOS LOS POBRES EN ESPÍRITU...”

El sermón empieza llamando la atención a nuestra parte interior, porque el sermón comienza diciendo en Mateo 5:3 *“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”*. Podríamos decir que estas son las primeras palabras del primer sermón de Cristo que registra la Biblia. Él empieza hablando del interior, del espíritu. Esto nos muestra que el Señor no tenía intenciones de predicar un evangelio de soluciones exteriores. Alguien dirá: *“Hermano, pero el Señor sanó enfermos”*, sí es cierto. Pero antes de hacer sanidades externas, vemos que lo primero

que Él hizo fue predicar acerca del interior del hombre. Podría decirle que lo que el Señor predicó, se centralizó al cien por ciento en la necesidad de que los hombres se vieran hacia adentro, que valoraran lo de adentro y le permitieran a Él que les restaurara su interior.

Hermano, la sanidad interior comienza cuando nosotros los hombres empezamos a prestarle atención a lo más valioso que tenemos, esto es: Nuestro ser interior. Es obvio que muchas de los quebrantos y de las enfermedades físicas que el hombre padece, así como también las depresiones, la derrota moral, la ansiedad, la frustración y tantas cosas más que los hombres experimentan, dependen de haber dejado de mirar lo interior que es lo más valioso que los hombres pueden tener.

Note usted que la primera intención de lo que el Señor quiso compartir en su mensaje del “sermón del monte” fue para mostrar lo interior, porque Él dijo: *“Bienaventurados los pobres en espíritu...”*, Él no habló acerca de los pobres físicos, de los pobres que no tienen dinero, si no de los pobres en espíritu.

“BIENAVENTURADOS LOS DE LIMPIO CORAZÓN...”

Seguido a estas palabras, dice en Mateo 5:4 *“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios”*, de nuevo, el énfasis y la intención del Señor es llamar la atención hacia lo interior. Si hemos de predicar el Evangelio de Jesucristo y no solo predicarlo, si no experimentarlo, tenemos que volver nuestro corazón y nuestra atención a lo de dentro. Sólo una enseñanza y una vida religiosa se ocupan de solucionar las cosas de afuera sin importar lo de adentro.

El mundo evangélico ha dejado de ser efectivo para restaurar a las almas a causa de que han perdido el énfasis de restaurar el interior del hombre. Sin embargo, pudiéramos decir que la religión evangélica en el mundo se ha vuelto muy efectiva para atrapar las almas. Es más, en sus eventos evangelísticos vemos cómo muchos de los hombres de renombre atrapan las almas por miles. Lo que no sabemos en realidad es cuántos de los miles de casos de “conversiones” son genuinas. Pero aunque las almas se conviertan por millares a una religión, no necesariamente eso cambia el interior. El Señor le dijo a los fariseos en una ocasión: *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros” (Mateo 23:15)*. Por eso hermano, parte de la intención de estudiar acerca de la necesidad de la sanidad interior, no es solamente llevar salvación al que no la tiene, sino llevar restauración a aquellos que conociendo al Señor caminan como que no lo tienen. Cuantos millares de personas en el mundo se han vuelto evangélicos, y les han enseñado a limpiar las cosas externas de sus vidas, sus modales, su forma de vestir, su alimentación, etc. entre otras más, pero su corazón en el interior sigue siendo sucio. Por eso el Señor dice: *“Bienaventurados los de limpio corazón”*, porque para Dios la verdadera santidad empieza en el interior, no en lo de afuera. Por eso el Señor dijo: *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio. (Mateo 23:25-26)*

“LOS PENSAMIENTOS EN EL INTERIOR vrs. LOS ACTOS EXTERNOS”

Dice Mateo 5:21 *Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. v:22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.*

En este mismo sermón el Señor eleva la importancia del alcance que tienen nuestros pensamientos en el interior sobre los actos que podamos llegar a cometer exteriormente. El Señor

quiere llevar al hombre hacia su ser interior porque quiere sanarlo interiormente. Lo que el Señor quiere sacar a luz en este sermón es el homicida latente que está en el hombre. Porque el problema del homicida no es sólo matar a alguien físicamente, sino el problema inicia en el interior, porque si nosotros odiamos, o tenemos amargura contra alguien, somos homicidas en un estado latente, en el interior. Esto lo confirma *Mateo 5:19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias...* Por eso el Señor dice que el que se enoje contra su hermano es culpable de juicio, tal como un homicida, pues el hecho que en un pleito alguien no resuelva tomar una pistola y matar físicamente a alguien no quita la serie de problemas que ese alguien tenga para con su prójimo en el interior. Igualmente es el caso del adulterio. No es adúltero sólo el que tiene intimidad con otra mujer que no sea su esposa. Con sólo que alguien mire a una mujer para codiciarla en el corazón, ya cometió pecado de adulterio. Otra vez, lo que el Señor nos muestra es que es más elevado y peligroso en cuanto al pecado lo que sucede en el interior que lo que pasa en el exterior, porque como dice el verso anterior: Los adulterios salen del corazón, del interior del hombre.

OTROS EJEMPLOS:

EL VALOR DE LA OFRENDA NO ESTÁ EN LA CANTIDAD QUE DAMOS, SI NO CON QUÉ ACTITUD SALE ESTA DEL CORAZÓN.

Dice Mateo 6:2 Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. v:3 Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, v:4 para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

EL VALOR DE LAS ORACIONES NO ESTÁ EN EL PALABRERÍO, SI NO EN EL SENTIDO QUE TIENE EN EL INTERIOR.

Dice Mateo 6:5 Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. v:6 Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. v:7 Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

EL VALOR DEL AYUNO NO ESTÁ EN EL ROSTRO DEMACRADO SI NO EN LA ACTITUD INTERIOR.

Dice Mateo 6:16 Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. v:17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, v:18 para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

En fin, podemos citar todo Mateo 5, 6 y 7 y muchos otros pasajes de la Escritura donde nos podemos dar cuenta que el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo es un asunto que tiene que ver con el interior del hombre.

Hoy en día el evangelio se ha vuelto un método arcaico que no funciona, si no solo para asuntos de perdón y salvación eterna; con todo, una gran mayoría de los que aceptan a Jesús tienen grandes dudas acerca de su salvación. El evangelio ha perdido su poder operativo, es decir, ya no

tiene el “Poder” de salvar al hombre hasta transformarlo a la imagen y semejanza de Dios. El Apóstol Pablo decía: *“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Rom 1:16)*. Hoy en día cuando la gente piensa en un evangelio de poder, lo primero en lo que piensan es en los milagros de sanidad física. Porque siguen teniendo la mezquina actitud y la enseñanza religiosa que les dice que el evangelio de poder está lleno de milagros, prosperidad material, unciones, etc. siguen teniendo la actitud de querer recibir algo en el exterior y lejos de ser efectivo, el evangelio no les funciona porque no fue diseñado para que en la presente edad llene los exteriores. En la era en la que vivimos, el Evangelio fue diseñado por el Señor para traernos una sanidad y una vivencia interior de parte de Él. Será hasta en el Reino venidero que hemos de ver una manifestación exterior. La inclinación que tendrá en nosotros el Reino venidero será acorde a lo que sucedió en nuestro interior en este tiempo.

El que hoy en día, enfoca, predica y enseña a vivir el evangelio de manera externa, está cometiendo un error garrafal en su doctrina porque para empezar el Señor no dejó su Espíritu para el exterior, es más, nuestro Señor Jesucristo fue muy claro cuando dijo: *“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33)* Además dijo: *“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da” (Juan 14:26-27)* Estos versos nos muestran que el Señor diseñó el Evangelio para vivirlo en el interior, por lo tanto, tenemos que vivirlo y predicarlo de esta manera.

No sé como han hecho los grandes hombres exponentes de la religión evangélica para predicar tanto acerca de milagros, de poderes y cosas exteriores, cuando el Nuevo Testamento enfatiza por todos lados que el evangelio es para una vivencia interior. Lo que nos debe alarmar es que de una u otra manera este pseudo-evangelio moderno nos ha afectado a nosotros a causa de la tradición evangélica en la cual vivimos muchos años y por eso no somos felices ahora en el evangelio, porque hemos perdido de vista que el evangelio es una experiencia interior.

Al día de hoy, muchos creyentes están *“perseverando”* en los caminos del Señor porque creen que sólo en el Señor podrán salir de sus problemas económicos, de las enfermedades, de las frustraciones sentimentales, etc. Sus motivos por los cuales siguen al Señor son mezquinos, sin darse cuenta del potencial que en realidad tienen en su interior al poseer la vida de Cristo. Mientras vivamos en este mundo de vanidad, lo más viable y sensato que podamos hacer siempre, será volvernos hacia adentro y encontrar la riqueza interior de la Vida divina que nos ha dado nuestro Señor para que nuestra alma mezquina deje de ambicionar lo de esta tierra. Bajo esta perspectiva, podremos decir como el Apóstol Pablo: *“Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. v:13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:12-13)*

Entonces, hermano, tenemos que despertar a la vida interior. La evangelización y el mensaje que hemos de llevar a las almas debe tener el propósito de que ellos abran sus ojos hacia su interior. Que no hagan de la vida de Cristo, al estilo de la lámpara de Aladino, que va a venir a suplir los deseos, puesto que los deseos del hombre siempre son corrompidos.

Para dar conclusión a esta primera sección, agreguemos a los ejemplos anteriores sacados del Sermón del monte, estos versículos tan maravillosamente descriptivos de lo que estamos tratando.

Mateo 6:25 Por eso os digo, no os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que la

ropa? v:26 *Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros de mucho más valor que ellas?* v: 27 *¿Y quién de vosotros, por ansioso que esté, puede añadir una hora al curso de su vida?* v:28 *Y por la ropa, ¿por qué os preocupáis? Observad cómo crecen los lirios del campo; no trabajan, ni hilan;* v:29 *pero os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de éstos.* v:30 *Y si Dios viste así la hierba del campo, que hoy es y mañana es echada al horno, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe?* v:31 *Por tanto, no os preocupéis, diciendo: "¿Qué comeremos?" o "¿qué beberemos?" o "¿con qué nos vestiremos?"* v:32 *Porque los gentiles buscan ansiosamente todas estas cosas; que vuestro Padre celestial sabe que necesitáis de todas estas cosas.* v:33 *Pero buscad primero su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.* v:34 *Por tanto, no os preocupéis por el día de mañana; porque el día de mañana se cuidará de sí mismo. Bástele a cada día sus propios problemas.*

Con estas palabras el Señor está diciendo: “No le pongan atención a lo de afuera”. *¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que la ropa?* En otras palabras, la vida no está en lo de afuera, si no en el interior.

En este pasaje citado, la palabra usada para referirse a “vida”, es la palabra griega: *psuque* (*yuchv, 5590 Sistema Strong's*) denota el aliento, el aliento de la vida, y luego el alma, en sus varios significados. Pero independientemente del asunto del uso y el significado de la palabra, el sentido que nos transmite el pasaje es que la vida del interior es más importante que el alimento mismo. El Señor señala aquí, implícitamente, el problema del hombre de siempre tener la tendencia de lo externo. Hay quienes están tan descuidados de su propia vida que ni siquiera al cuerpo mismo les prestan atención, o sea, ellos no reparan ni siquiera en su salud física, lo que les importa es su apariencia. Hay otros que verdaderamente aman sus cuerpos en extremo, cuidan en extremo su salud, etc. pero ambos están errados en cuanto al valor primordial que deben darle a su vida interior.

DESARROLLO

1.- VOLVIENDO NUESTRA MIRADA A LO QUE REALMENTE SOMOS.

Si estamos en crisis en nuestra vida y anhelamos encontrar la salida a nuestra situación, lo primero que debemos hacer es volver nuestra mirada a nuestro interior para darnos cuenta y valorar lo que realmente somos. Si lo que queremos es buscar restauración, busquemos al Señor para que nos auxilie adentro, porque Él nos ha dado su Vida para armonizar, funcionar y reparar las cosas interiormente, tal como Él quiere.

Si lo que el Señor hubiera querido hacer al venir a morar a nuestro ser era solucionar nuestros asuntos naturales, ¿Acaso, no sería lógico pensar que Él hubiera venido a morar en el cuerpo? Pero Él no vino a morar en el cuerpo, él vino a morar a nuestro espíritu. Esto quiere decir que el trabajo del Espíritu está dirigido en un cien por ciento al interior. Ahora bien, alguien dirá: Hermano, entonces ¿El Señor no sana, ni se ha de ocupar de nuestras enfermedades físicas? Por supuesto que sí, pero sin que nosotros lo forcejemos a hacerlo. Pues, aunque la gente habla tanto de esto hoy en día, debido a lo dogmáticos y tendenciosos que son muchos predicadores, ni Cristo mismo sanó a todos los enfermos que estaban en su tiempo. Debemos entender que el Señor no le da una importancia tal a los problemas exteriores del hombre, no todas las enfermedades las ha de sanar el Señor. Porque si esto así fuera, cómo quedarían los hombres de Dios como Pablo y Timoteo, que siendo siervos del Señor y teniendo el don de sanar enfermos, ellos mismos padecían enfermedades

y constantes problemas con sus cuerpos enfermos. Leamos los siguientes pasajes que nos muestran la debilidad en la que habitaban estos hombres:

2 Corintios 12:7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; v:8 respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. v: 9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

1 Timoteo 5:23 Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

No es garantía entonces, lo exterior. No a todos el Señor va a sanar, no podemos asegurarle a la gente que el Señor la va a sanar, pero hoy en día hasta se predica de dar una ofrenda para asegurar la sanidad. Tampoco es garantía que todos se enriquezcan en el Señor, si no el apóstol Pablo jamás hubiera recogido ofrendas para los pobres en Jerusalén, recordemos cómo el Apóstol Pablo a lo largo de su ministerio se ve que hacía recolectas con las demás iglesias para ayudar a los pobres de Jerusalén, ¿Dónde estaba en aquel momento de necesidades el Dios que sanaba hasta con la sombra de Pedro? ¿Qué le costaba al Señor proveer dinero a tal grado que no existiera pobreza entre los hermanos? Es que Dios sí puede proveer para las necesidades, Él sabe que tenemos necesidad de las cosas básicas de esta vida, de comer, de vestir y de otras cosas exteriores, pero Él sabe como suplirlas y sabe cuándo y por qué no suplirlas. Hermano, lo único que tenemos seguro en el Señor es el reposo en nuestro ser interior. Él dijo en una ocasión: *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”*. (Mat 11:28-30) Todo lo interior es seguro, todo lo exterior depende... porque lo que Dios quiere trabajar en el hombre es el interior.

Nosotros los seres humanos tenemos una parte viviente interior conformada por nuestro espíritu y nuestra alma, y tenemos una parte exterior que es nuestra alma unida a nuestro cuerpo físico. Deductivamente podemos llegar a concluir lo que somos: *“Somos seres espirituales que tienen cuerpos tangibles o bien somos un cuerpo que tiene la particularidad de estar vivo y poseer un ánimo para poderse mover”*. Es tan así que dice Santiago 2:26 *“... el cuerpo sin espíritu está muerto...”*, necesitamos volver la mirada al interior, ver que la verdadera vida del hombre está en el interior.

No necesitamos una gran revelación para deducir que el hombre no es sólo un compuesto de órganos, huesos, sangre, piel, etc. porque el hombre tiene un poder de conciencia y muchas otras cosas anímicas que son obviamente producto de un ser interior que habita en su estuche corporal.

Desde cualquier punto de vista podemos concluir que somos seres espirituales, pero para creer lo que Dios dice, leamos *1 Tesalonicenses 5:23 “...y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”*. Somos un ser compuesto, somos espíritu, alma y cuerpo. Somos seres que tienen una existencia espiritual intangible, envuelto en un estuche corporal llamado cuerpo.

¿Cómo podremos obtener, entonces, nuestra sanidad interior?

- a. Cuando tengamos conciencia de nuestro ser interior y lo valoremos como tal.
- b. Cuando por revelación entendamos y encaminemos nuestras partes interiores para hacer que funcionen adecuadamente.

Sólo así podemos empezar a hablar de una sanidad interior. Si esta armonía no se da en nosotros, podremos volvernos seres almáticos, epidérmicos, corporales, sensoriales, gente que cree que su vida está bien porque todo lo externo a su parecer es bueno o le satisface, sin detenerse a ver su ser interior.

2.- CONOCIENDO, SANANDO Y HABILITANDO NUESTRO INTERIOR.

Hemos dicho ya que nuestro ser tiene tres partes: espíritu, alma y cuerpo. Lo que tiene que ver con nuestro hombre interior es el espíritu y el alma y lo que tiene que ver con nuestro ser exterior es el alma y el cuerpo.

El espíritu es el órgano que nos sirve para contactar, conocer y disfrutar de Dios y además percibir la dimensión de Su reino. Por otro lado, nuestra alma fue puesta por Dios para que podamos tocar con ella todo lo que tiene que ver con el espíritu. El alma hace las funciones de intérprete de nuestro espíritu, ella nos permite traer todo lo de Dios a una experiencia de vida en todo nuestro ser y al conectarse esta a nuestro cuerpo, nos permite volvernos instrumentos de expresión de la vida de Dios.

Para hacer más sencillo este entendimiento, podríamos decir que lo que es de Dios lo conoce nuestro espíritu, y luego este lo distribuye a la experiencia humana por medio de nuestra alma y nuestro cuerpo.

Ahora bien, debemos hacer una diferencia al hablar del hombre original que hizo Dios y de la condición caída en la que estamos los hombres hoy en día. Originalmente el hombre fue hecho para que este prioritariamente pudiera tener una relación y una experiencia con Dios. Si hemos de buscar una sanidad interior, es necesario saber cómo funcionan las cosas en nuestro interior.

Imaginémonos el siguiente ejemplo: Alguien visita al médico porque cree tener una deficiencia física. El detalle es que la deficiencia que este hombre llega a plantearle al médico es que “no puede volar”. El doctor lejos de recomendarle alguna medicina para poder volar lo mandará donde un psiquiatra, porque esta persona seguramente está loca, ya que la raza humana no posee facultades para volar. Eso no se puede catalogar como una deficiencia humana, ni tampoco como una enfermedad, sencillamente el hombre no tiene la facultad de volar.

Pues, de igual manera debemos entender que el hombre no fue diseñado para el pecado, el hombre fue diseñado para vivir en santidad. De igual forma podemos decir que el hombre no fue diseñado para entretenerse religiosamente, es el mundo el que ha entrenado al hombre caído a entretenerse con toda clase de religión. Pero por mucha apariencia de piedad exterior que tengan estas cosas, jamás traerán paz, ni ningún beneficio espiritual en el hombre. Al hombre lo hicieron con el fin único y exclusivo de conocer y deleitarse con su Dios. Cualquier otra cosa que el hombre haga lo degenerará y lo destruirá en su interior.

Dice *Génesis 1:27* *Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.* Definitivamente el hombre fue hecho para compatibilizar con Dios. El hombre no fue hecho para responder a los deseos de la carne, si no para responder a los deseos de Dios.

¿Cómo se procesa entonces la sanidad interior? Volviendo al estado original en el que Dios hizo al hombre. Dice *Isaías 1:18* *Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.* Pongámonos de acuerdo con Dios. El hombre no puede estar apartado de Dios. Cuando alguien está apartado de Dios, su vida se vuelve vacía, incompleta, infeliz, etc. Este sencillo conocimiento nos debe llevar a la siguiente deducción: Nuestra naturaleza

en realidad está diseñada para contener a Dios y no para pasar entretenidos con las cosas pasajeras de esta vida. Si vamos a encaminar a la gente a una sanidad interior debemos enseñarles la verdadera función que tienen sus miembros que los conforman como seres espirituales.

Pensando en esto debemos darnos cuenta que la crisis se acrecenta, que la crisis agudiza cuando nosotros obramos de manera distinta de como fue diseñado nuestro ser interior. Esto es similar a los problemas que hoy en día aquejan los seres humanos en todo el mundo. Es increíble la cantidad de personas que padece de diabetes e hipertensión. Es más, algunos analistas creen que para el 2020, la población mundial de personas que van a padecer estas enfermedades podría alcanzar el 80% de la población mundial adulta. Hace años no se oían mucho estas enfermedades. Una de las razones primordiales, es porque una gran parte de las causas de estas enfermedades provienen del tipo de alimentación que hoy en día se tiene. Hoy en día, aunque se hagan esfuerzos por comer saludable o comer productos dietéticos, las cosas ya no funcionan igual, porque ya casi nada de lo que comemos es totalmente natural. Esto nos indica que el ser humano no fue hecho para las comidas instantáneas, para los embutidos, los químicos, los preservantes, los colorantes, las bebidas carbonatadas, las grasas, etc. No necesitamos ser maestros en este asunto para entender porqué la gente ya no es tan saludable y longeva como antes; es que el cuerpo no fue diseñado para comer esta clase de comida moderna, y por ello nuestros cuerpos terminan enfermos. Estamos obligando a nuestro cuerpo a subsistir de una manera para lo cual no fue hecho originalmente.

Hermanos, exactamente igual es el tema de la vida interior. Mientras el hombre no entienda que ha sido creado para Dios, que debe nutrirse de Dios, que le pertenece completamente a Dios, que debe permitir que Dios se sirva de él y que Dios se exprese en Él, jamás habrá una sanidad interior. Contrario a este camino, el hombre podrá taparse sus áreas afectadas con religión. Tratará de escapar de su realidad interior mediante terapias colectivas y psíquicas, las cuales le ayudarán a mantener una buena apariencia exterior, pero carentes e incapaces de restaurar la Vida Divina en su interior.

La vida del hombre se va destruyendo poco a poco y llega a estados verdaderamente calamitosos cuando este descuidadamente se enfoca en las cosas externas y se olvida que su realidad está en su interior. Es más, en el interior está el mismo Señor Jesucristo deseando darle una experiencia de Vida que lo renueve contantemente.

3.- BUSCANDO LA SANIDAD DE NUESTRO INTERIOR:

Para encontrar la sanidad de nuestro interior debemos de ubicar la manera en la que se dañó cada una de las partes del mismo, es decir, nuestro espíritu y nuestra alma. Vamos a tratar de dar algunos consejos para la sanidad en cada uno de estos elementos que componen nuestro interior.

3.1. EN CUANTO A NUESTRO ESPÍRITU

Nuestro espíritu desprendido de Dios (me refiero a la condición en la que estábamos cuando no conocíamos al Señor) está muerto. Al decir “muerto”, entiéndase: “no inactivo”, si no “desconectado de Dios”. Sólo al venir al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo nuestro espíritu vuelve a resucitar o pudiéramos decir, vuelve a recibir algún aspecto de beneficio y sanidad de parte de Dios. Toda la obra de sanidad en el hombre empieza con resucitar y conectar el espíritu humano con el Espíritu de Dios. Por eso la Biblia dice en *1 Corintios 6:17* *Pero el que se une al Señor, un espíritu es con Él.*

Una vez habilitado nuestro espíritu, este va a responder de manera natural a la búsqueda y a los encuentros con la vida del Señor, pues, estos se convierten en su sustento y nutrición.

De manera normal, cuando alguien se convierte al Señor y su espíritu vuelve a la vida para con Dios, instintivamente, su espíritu empieza a tener sed de Dios. Es como cuando sentimos sed de manera normal, esta sensación no es otra cosa más que la reacción del cuerpo ante la pérdida de líquido. Nuestro organismo sabe que ha habido una descompensación en los niveles de líquidos del cuerpo y necesitamos recuperarlos. La sed es la alarma natural que el cuerpo tiene para mantener el equilibrio de líquidos que el cuerpo necesita para desarrollarse con normalidad. Si hubiera una ausencia muy grande de líquidos, caemos en la deshidratación, lo cual muchas veces causa grandes problemas al organismo, al punto de llevarlo a la muerte. Igualmente sucede cuando nuestro espíritu vuelve a conectarse con Dios, nuestro espíritu resucitado, instintivamente buscará a Dios, buscará tener encuentros con la vida del Señor, porque percibe que el Señor es su nutrición, es allí donde cabe lo que dice la Escritura: “... *No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*”. (Mateo 4:4) Nuestro espíritu no se nutre del pan físico, si no de la palabra.

Hermanos, nuestro espíritu sabe que su nutrición es Dios, pero muchas veces nosotros lo enfermamos cuando en lugar de vida, le damos religión. Nuestro espíritu se enferma cuando lo traemos al culto a darle falsedad de lo de Dios. El espíritu no quiere un concierto musical, lo que él busca es el río de Vida de Dios. El Espíritu no busca amistad cristiana, el espíritu busca la comunión con el cuerpo de Cristo y la edificación de los miembros.

Lastimosamente muchos hijos de Dios, no le han dado importancia a su espíritu y por lo tanto su ser interior cae en un estado espiritual carente de Vida del Señor. Su espíritu casi se apaga para con Dios. Si no nos ocupamos de darle alimento genuino a nuestro espíritu, aunque este haya sido regenerado puede terminar enfermo, entrar en crisis y hasta terminar muerto, como dice *1 Tesalonicenses 5:19* “*No apaguéis al Espíritu*”...